

bre diablo que lleva las botas rotas y se despepita y da timos y sablazos para lucir levita y chistera.

Hay que empezar por el principio, señores del gobierno; hay que quitar todas esas vergüenzas de la administración antes que pensar en fantocherías.

Claro está que para simplificar en beneficio del público esa madeja enmarañada del expedienteo, es indispensable echar á la calle á que se ganen el pan con el sudor de su rostro, una cuantía miles de chupópteros que anidan en los centros, juntas y negociados; mientras que por el camino del faroleo se puede dar colocación á cuantos vagos hay en las familias de los personajes políticos.

Aquí está el mal. Como los gobiernos del régimen sólo se sostienen con el apoyo de los que comen á su sombra, es inútil pedir que se limpie el comedero á nadie.

Pero, ¿no llegará el momento de que el pueblo que trabaja y paga se canse y se levante para barrer á los que hacen del gobierno una fonda y ponga en su lugar á los que sabrían administrar bien y barato?



PEQUEÑECES DE ACTUALIDAD

Acerca del resultado de la electoral contienda, que tiene desde hace días á toda España revuelta, no hay nadie que no haga cálculos ni nadie que no eche cuentas ni quien no espere que triunfe el que más cuenta le tenga. Y el resultado de todo será, porque es ley eterna, que sólo saldrá triunfante el que quiera Canalejas.

En el cementerio entré y dije al sepulturero: «Se acercan las elecciones; ¡comienza á levantar muertos!»

Al fin, los taberneros lograron deshacer la obra de Maura, y abrirán sus tabernas los domingos... ¡Lo que va á trabajar el juez de guardia!

Leo que Eduardo séptimo, nuestro pariente y amigo, convidó á comer á Osmá, por yo no sé qué motivo.

Pues si el amable monarca tuvo que pagar el vino, ¡el convite al señor Osmá le ha salido por un pico!

UN ACTA PARA MACÍAS

Cuando, hará luego un año, el Sr. Macías obtuvo con sus denuncias aquel enorme éxito de popularidad malsana, se habló de la necesidad de que el acusador de Maura tuviera un escaño en el Congreso para poder decir sin riesgo todo cuanto sabía acerca de los misterios de la proyectada escuadra.

Los periódicos republicanos y demócratas dieron aire á la candidatura de Macías, y todos habríamos visto con satisfacción que el denunciador hubiese podido escudarse con la inmunidad parlamentaria. Con luz y taquígrafos hubiera podido hablar claro y decir al país cosas que, sin constituir una prevaricación, tal vez sean dignas de ser sabidas.

Pero entonces no pudo ser, por no haber más que una cosa que otra elección parcial en distintos puntos de España para el triunfo de semejante candidatura. Era, además, probable que el gobierno socialista, indignado hasta el paroxismo contra Macías, habría echado todo el peso de sus reservas para que fuese derrotado. Quería ir á la cárcel, lo quería á su disposición para poder vengar el agravio recibido, pero poder vengarse con su víctima.

Ahora ya es otra cosa. Ahora los republicanos, los entusiastas de Macías diputado, disponen libremente de varios distritos y de algunas circunscripciones.

En Barcelona y en Valencia tienen asegurados los puestos de mayoría. En Madrid y en otras capitales, si no gana la mayoría obtendrán la minoría. No sé cuántas, pero de fijo no bajarán de 25 las actas que traigan los republicanos; tal vez lleguen á 30, tal vez á 40.

¿Por qué no se le incluye en alguna candidatura de éxito indiscutible? ¿Por qué no se le ofrece un distrito de esos en que se triunfa?

Veo, sin embargo, que ahora nadie se acuerda de Macías para los menesteres electorales. Para formar la candidatura de Madrid se buscan nombres que signifiquen algo, que le ofrezcan al pueblo garantías de valer personal ó político; y el nombre de Macías no suena para nada.

Canalejas está en el poder. De todo el mundo es sabido que Canalejas y Macías eran grandes amigos particulares y quizá también políticos. En el despacho de Canalejas tal vez se incubó, indudablemente se leyó y se consultó el famoso escrito que Macías dirigió á las Cortes. ¿Es mucho suponer que Canalejas no habría de ahogar la candidatura de Macías en cualquier distrito?

No es tarde todavía. No está Maura en el gobierno, pero la pelota de la escuadra sigue aún en el tejado. Todavía lo que se dijera acerca de este asunto podría ofrecer provechosas enseñanzas.

Animo, pues, señores republicanos, señores demócratas. Que el Sr. Macías, desengañado y abatido, indignado y asqueado, no pretenda hoy lo que ayer hubiese recibido con júbilo; pero no importa que no lo pretenda. Póngasele en situación de poder hablar sin miedo al empapelamiento, y de grado ó por fuerza hablará si tiene algo que decir. Si no habla en cumplimiento de su deber de ciudadano, hablará por su honor ó por su despecho.

En las futuras Cortes estarán todos los acusados por Macías, y no estarán en la ventajosa posición de antes. Podrá luchar de igual á igual, sin que la mayoría aborregada le tape la boca.

Y si Canalejas llevase hasta el extremo su sumisión á Maura y se pusiese al servicio de éste, mejor que mejor para Macías, porque entonces podría realizar una doble campaña: la de contarnos la historia de la adjudicación de la escuadra y la historia de su famosa denuncia.

BESÚGUEZ, ELECTORERO

La fiebre electoral que se ha desarrollado en toda la Península, desde la Metrópoli al último villorrio, también alcanzó á la provincia de X, feudo de mi amigo Besúguez.

Los gobernadores recibían órdenes reservadas con instrucciones precisas y terminantes para el mejor éxito de la elección, y el pobre Besúguez estaba loco, con tanto quehacer como le daba la campaña electoral.

Su señora, que llevaba el timón del gobierno civil, le ayudaba eficazmente en las enojosas tareas, y ella redactaba circulares para los alcaldes, comunicándoles toda clase de instrucciones y amenazas. También se veía Besúguez abrumado constantemente con la visita de los candidatos que apelaban á la influencia del gobernador, para que los alcal-

des apretasen los tornillos sin contemplaciones de ninguna especie.

Un día recibió Besúguez una carta autógrafa de Canalejas, que decía así:

«Sr. D. Gerónimo Besúguez: Mi querido amigo. Por Somarra, pueblo de esa provincia, presenta su candidatura D. Sinibaldo Regordelo, afiliado al partido socialista. Es necesario que inmediatamente se trate usted á Somarra, para gestionar por su cuenta la elección del señor Regordelo, por no venir así á los altos intereses de la nación.

«No olvide usted medio, por violento que sea, ni escrito alguno para que triunfe la candidatura de Regordelo, y no tema usted que la prensa le diga lo que usted haga ahí, porque ya sabe usted que en materias electorales todo es disculpa, siempre que se cumplan los deseos del gobierno.

«El candidato demócrata que lucha frente al señor Regordelo, es Gerardo de mucho arraigo en ese distrito, y como consecuencia, la elección ofrecerá serios peligros y grandes dificultades; pero yo confío en que usted, con su inteligencia que le distingue, sabrá salir airoso y no dejará mal á su buen amigo, Canalejas.»

Apenas terminó Besúguez la lectura de la precedente misiva, llamó á su esposa, y encerrándose con ella en el cuarto de los bailes, y después de caricias de que allí no había, más testigos que él, que otro ratón le dijo tristemente:

—Terencia, prepárame la maleta, que esta noche salgo para Somarra, á cumplir una grave y delicada comisión de Canalejas.

—¿De veras?

—Sí.

—¿Y qué ropa te pongo?

—El uniforme de diario, el frac y cinco ó seis pares de calzoncillos.

—¿Vas á estar muchos días allí?

—Dos nada más; pero ya sabes, Terencia, que gobernar es prever. Ya sabes que quedas al frente del gobierno, y excoño decirte que confío en tí. Ten mucho cuidado con el secretario, y si durante su ausencia te da la cuenta del ramo de Higiene, ten mucho cuidado, porque es capaz de comersela mitad. Además, escribete á Canalejas, á ver si te arregla eso de la cruz de beneficencia, por haber salido á repartir pan á los pobres el día de la nevada, con el dinero que le dieron las señoras de la Junta de Socorros. Y cuando te presenten la firma, ten mucho cuidado con los oficios que copia Gandías, el escribiente segundo de la sección de Fomento, porque ya sabes que acostumbra á escribir hospital con h y Madrid con mayúscula.

La noticia de la próxima llegada del gobernador, causó este entusiasmo en Somarra.

Como era la primera vez que el Poncio de X visitaba aquel pueblo, se acordó tributarle un recibimiento sin precedente.

El alcalde mandó adornar el edificio municipal con guirnaldas de flores; á la entrada del pueblo se levantó un arco de follaje; el director de la banda municipal compuso, mientras le preparaban el almuerzo, un himno, que á toda prisa ensayaron sus subordinados en arte, y todos los vecinos, desde el más pudiente al más modesto, se disputaban la honra de hospedar al señor gobernador.

Pero nadie se disputó este honor con tanto empeño como la alcaldesa y la señora del juez municipal.

Cada cual alegaba sus razones y sus derechos, la mejor casa, la más cómoda instalación, y tal cariz tomó la discusión, que acabaron por decirse unas cuantas cosas muy feas y nada municipales.

—Pues, sí, señora—decía la alcaldesa—el gobernador va á saber los chanchelillos que se hacen en el juzgado municipal.

—¡Y los que se hacen en la alcaldía, que no son pocos!

—¿Qué tiene usted que decir del alcalde?

—¡Que se come la mayor parte de la renta de consumo!

—¡Embustera! ¡Calumniadora!

—¿Y usted qué tiene que decir del juez?

—¡Que se come el importe de las multas de los juicios de faltas! ¿De dónde, si no, iba usted á sacar para ese lujo que gasta? Ustedes no se privan de nada: echan carne al cocido, hace dos años se compró usted un vestido que le costó á seis reales la vara, y esta primavera ha estrenado usted un juego de peñecillos, que no le habrá costado bajo de seis pesetas. ¿De dónde sale para esas misas? ¡Pues del juzgado!

—¡Calle usted, deslenguada! ¡Dios la va á castigar por calumniadora!

Continuó el diálogo, más animado cada vez, y acaso hubiese terminado todo con una transacción amistosa; pero la alcaldesa, que tenía una lengua de escorpión, dijo en alta voz que la jueza gastaba peluca, cosa que nadie sabía en el pueblo, y aquí, mejor dicho, ¡allí fué Tróyal!

La esposa del representante de la justicia se arrojó sobre su adversaria, y tuvo que acudir toda la guardia municipal para separarlas.

Ambas resultaron con una colección de arañazos más que regular, y alguna que otra dentellada.

Á las seis de la tarde llegó al gobernador á Somarra. Un repique general de campanas, y el dis-

paro de campanas de morteretes, anunciaron al vecindario que el señor Besúguez acababa de entrar en el pueblo.

El alcalde al frente del consejo que asistió al acto en obsequio, dió la bienvenida al HOMBRE visitante; la banda municipal rompió á tocar desesperadamente, pero no el himno compuesto por su director, sino una marcha fúnebre, porque el profesor encargado del reparto de papeles, se había equivocado.

Besúguez, con la emoción que le había causado tan entusiasta recibimiento, no pudo resistir en aquel lugar.

Seguidamente hubo noturna recepción en el Ayuntamiento. Besúguez vistió el uniforme de gala, cruzó su pecho con la banda de Isabel la Católica, y ocupó el sillón presidencial bajo dosel, y ante él desfilaron todas las personas de viso del pueblo.

Terminada la ceremonia, Besúguez se retiró á sus habitaciones particulares, instaladas en el local del archivo del Ayuntamiento. Una cama con siete u ocho colchones, una silla en funciones de mesa de noche, un sillón tralicón y pare usted de contar.

En un periquete cambió de traje, y se presentó en el comedor, donde ya le esperaban el alcalde, la alcaldesa y el secretario del Ayuntamiento, que era á la vez secretario, presidente de la cámara de comercio y cronista de Somarra.

La alcaldesa, pretendiendo un fuerte dolor de muelas, se presentó con la cara envuelta en trapos, para disimular los arañazos que sacó de la pelea con la jueza.

La comida fué de toda confianza, porque el agasajo gastronómico, verdaderamente estupendo, estaba reservado para el próximo día.

Después de la comida, el alcalde y el gobernador celebraron una conferencia misteriosa, en la cual éste expuso el objeto de su visita á Somarra.

El alcalde nada dijo; pero frunció el entrecejo de un modo hábil sospechoso y significativo.

Terminada la cena, Besúguez se retiró á descansar en la cama de siete colchones, que bien lo necesitaba después de un viaje de cinco horas en tarasca, por una carretera de quinto orden.

Las primeras horas de la mañana siguiente las dedicó el gobernador á cumplimentar á las autoridades y á visitar los monumentos notables del pueblo.

Después, le dijo al alcalde:

—¿Á qué hora dicea la misa mayor? Porque quisiera cumplir ese precepto religioso.

—¡Cómo!—exclamó asombrado el alcalde.—¿Va á misa un gobernador canalejista?

—¡Naturalmente!

—Pero yo creía...

—¡Mal creído. El señor Canalejas también oye misa, porque el ser jefe de un gobierno democrático, no es obstáculo para ser buen cristiano.

—¡Ah! De modo que eso que dicen de introducir grandes economías en el presupuesto de cultos...

—Eso es para engañar á cuatro infelices, que se figuran que en cuanto supriman cuatro obispos y media docena de curatos, le van á entregar á todo español, apenas se levante de la cama, una moneda de cinco duros y una cajetilla de 0,45.

Besúguez y el alcalde oyeron su misa correspondiente, y se sacó en consecuencia que la autoridad municipal de Somarra, aunque en la tertulia del casino y en la rebotica, alardeaba de demágo, era un católico ferviente.

Toda la noche anterior la habían pasado reunidos la alcaldesa, la señora del sacristán, que había sido cocinera, y el boticario, que entendía algo de cocina, organizando el menú del banquete oficial con que se había de obsequiar al gobernador.

Después de muchas discusiones, quedó acordada la siguiente combinación gastronómica:

Sopa de arroz, sardinas en competa, estofado de carne, gallina en pepitoria, tortilla de patatas y jamón, torreznos, jamón con huevos y tomate, pollo asado, cangrejos con salsa tártara, salmón de lata á la vinagreta, huevos hilados, arroz con leche, natillas y bizcocho ébrio.

Á las doce de la mañana comenzó la comida, y á las cinco de la tarde aún no habían llegado á los cangrejos.

Besúguez comió como si llevara tres años de cesantía, y á pesar de su buen diente, llegó un momento en que no pudo más.

La banda municipal smentizó el acto, ejecutando las más escogidas piezas de su repertorio, entre ellas una fantasía sobre motivos de las Habas verdes, que era una maravilla artística.

Á la plaza de la Constitución, donde se había instalado la música, acudió el pueblo en masa, y Besúguez vió en aquella circunstancia la ocasión de cumplir el encargo de Canalejas.

Al terminar la comida se acomodó al balcón. Su presencia fué acogida con una estruendosa salva de aplausos.

Se hizo el silencio, y Besúguez, después de estimular las guías del bigote, dijo ahuecando la voz:

Domingo.

[FUENTES]

Hace unos tres años, si la memoria no me es infiel, se celebró en la plaza de toros madrileña, una solemnidad taurina, en la cual el famoso espada Antonio Fuentes se despedía de la afición, porque se cortaba la coleta.

Fuentes hizo lo que pudo; brindó el último toro á los del sol, derramó una lágrima, y se fué á la administración de la plaza á incautarse de los seis ó ocho mil duros que le valía la corrida, pues la daba por su cuenta.

Fuentes, atento siempre con el público, repitió la solemnidad en Valencia, Barcelona y no sé si en alguna capital más.

Los buenos aficionados, entre los cuales me cuento, lamentamos la desaparición de aquel astro, que se llevaba en los pliegues de su muleta los últimos restos del torero clásico.

De la despedida sacó Fuentes sus buenas cien mil pesetas, que en estos tiempos no son moco de pavo.

Pero un buen día me encuentro con la noticia de que Fuentes, harto de estar en la Coronela, su popular finca, entregado al dulce far niente, se va á América contratada.

—Esto es—pensé yo—que va á despedirse del pueblo americano. Esto me pareció muy bien, porque los hombres, aunque sean toreros, no está mal que sepan atender.

Y vino Fuentes de América cargado de laureles y de miles de pesos.

Quando yo le oía de nuevo camino de la Coronela, me enteró de que los diputados provinciales que forman la comisión organizadora de la corrida de beneficencia, han conseguido que Fuentes tome parte en ella.

De modo que, como ustedes ven, las retiradas de Fuentes son como las de Moret, y como las de algún personaje de comedia, que hace que se va y vuelve.

De modo, señor Fuentes, que hasta la próxima despedida.

Pero para esa le prometo á usted que no me he de gastar dieciocho pesetas en una barrera.

Las tonterías deben hacerse una sola vez.

Lunes.

EL DÍA ACADÉMICO

Yo pensaba dedicar el día á la aviación, porque me va gustando ese sport, pero por desgracia mía los voladores le tuvieron un poco de pánico al viento, y como Cachupín, se quedaron en casa.

Después pensé en irme á los toros... Había corrido en las plazas de Madrid y de Tetuán.

¿A cual de ellas ir?

—Desde luego—pensé—tan mala es la una como la otra, y como no sabía por cual de las dos decidirme, en la duda me abstuve.

¡Y bien sabe Dios que no me ha pasado!

Quando cabizbajo y mohíno, por no saber á qué dedicar la tarde, pensaba meterme en un café, que es el vicio más arraigado en todo madrileño, me enteré de que había dos recepciones académicas.

Estos actos, claro es que no son fiestas de aviación ni corridas de toros con hule, pero siempre dejan algo para que el comensalista tenga ocasión de no perder el tiempo.

Debataban de inmortales dos sabios... ¡Todos los académicos ven sabios mientras no demuestren lo contrario!

Uno entraba en la Academia de Bellas Artes y otro en la de Ciencias...

La Academia de Bellas Artes es una especie de beaguería, á la que van á pasar todas esas nulidades artísticas que en su vida han servido para nada.

Basta haber escrito un artículo sobre arte ó haber pintado una vaquería suiza, que luego, á la vista, parezca un baúl mundo, y ya ha hecho cualquier ciudadano méritos para ser inmortal... de vía estrecha.

Todo académico tiene, naturalmente, que leer su discurso de recepción sobre un tema cualquiera, y algunos de estos inmortales de menor esantía que no son capaces de redactar ni una mala carta sin grave detrimento de la sintaxis y de la ortografía, encargan el discurso á un amigo... Total, con quinientas ó mil pesetas se sale del paso, y se da uno el tono de presumir de plumífero.

Yo no digo que todos los académicos de San Fernando sean nulidades; pero sí que hay muchos que lo son.

Contéase que siendo Cánovas presidente del Consejo de ministros, se veía constantemente asediado por un amigo suyo que pretendía ser diputado.

Como el hombre no podía complacer al aspirante á ser inviolable, á fin de quitárselo de encima, le dijo un día:

—Diputado no puede usted ser porque no hay distrito vacante; pero si usted quiere, le haré académico de Bellas Artes. ¿Acepta usted?

—¡Aceptado!—contestó el futuro inmortal, óbrico de gozo.

Y ahí tienen ustedes cómo puede nacer un académico de Bellas Artes.

Martes.

LAS FIESTAS DE MAYO

Desde hace seis meses justos y cabales, se viene hablando en la Casa de la Villa de las fiestas de Mayo.

La verdad, yo estaba deseando conocer el programa, para alegrarme un tanto, con la esperanza de divertirme, porque esta vida es cada vez más soza y aburrida.

Yo esperaba, dada la intelectualidad de nuestro alcalde mayor, algo nuevo, algo notable, algo original, que distanciasse la Corte y Villa de cualquier villorrio de mala muerte.

Y... ¡oh, misero de mí, ayer he leído en los papeles un avance del programa de las tan cacareadas fiestas de Mayo, y, como dicen los andaluces, se me han caído los pelos del sombrero.

¡Porque el programa se las trae!

Y yo me he reído una barbaridad, al pensar lo que se van á reír de Madrid los forasteros de acañudo y allende las fronteras, que nos dispensen el favor de visitarnos.

Uno de los números más salientes del programa, acaso el clou, es una exposición canina.

Asueta el pensar el número de forasteros que va á traer á Madrid esta novedad.

No amenaza otra exposición: la de porcelanas.

¡Lo que se van á divertir los vecinos de Villapuipeto de Abajo, con esta otra novedad!

Pero aún hay más.

¡Un concurso de bandas!

Esto mismo sería hasta original inclusive, si me hubiese figurado en todos los programas de cuantas ferias se han celebrado en la Península é islas adyacentes.

Nos amenaza, además, una cabalgata, que será mala hidrademencia, porque en Madrid no tenemos el humor de los sardines murcianos, que se gastan una barbaridad de miles de duros todos los años, en el estierro de la sardina, que no es otra cosa que una cabalgata luminosa, donde aquellas buenas gentes derrochan dinero, gusto y buen humor.

La verdad, señor Franco Rodríguez, que yo esperaba algo más del probado ingenio del autor de El señorito.

Pero he sufrido una lamentable equivocación.

De donde deduzco que las fiestas de Mayo del año de gracia de 1910, no son las llamadas á curarme de la hipocondría que me consume.

Miércoles.

LA CARNE

Tenemos un alcalde dulce como un merengue y tierno como una ensaimada recién sacada del horno.

Los pobrecitos carniceros han acudido á él para poner en su conocimiento que se ven obligados á subir el precio de la carne, porque el negocio va muy mal, y de lo contrario, tendrán que colgarse cuchilla y dedicarse á la cría de canarios ó á la fabricación de palillos para los dientes.

De modo que el buen pueblo de Madrid se amargará de verse privado de comer carne.

¡Para la que come!

Yo no sé lo que el alcalde le habrá contestado; pero apuesto cualquier cosa á que acabará por dejarse convencer.

¡Seños carniceros son verdaderamente ideales!

¡Llueve y abundan las pestes!

Pues no sacrifican ni una res, porque su manutención les sale por una friolera, y se justifica la subida de la carne.

¡No llueve y hay que comprar grano para mantener el ganado!

Pues en esto fundan la razón para elevar el precio del artículo.

Y así estamos siempre.

El negocio será ruinoso, como ellos dicen, y hasta puede que esa verdad; pero lo cierto es que yo no he visto hasta ahora ningún carnicero que haya quebrado.

Y esta es la prueba de que el negocio no es tan ruinoso como ellos lo pintan.

Jueves.

LOGO PERDIDO

Febrero es el mes más desgraciado de los doce que componen el año.

Con eso de que tiene fama de loco, todos tenemos derecho á meternos con él y á decirle cosas feas.

Así es que no hay poeta en el reino que no le haya hecho blanco de su sátira más ó menos aguda y acerada.

Y, sin embargo, es un caso de verdadera injusticia el que se trate así á Febrero.

Cierto que el segundo mes del año, como el marido de la copia, tiene venas de loco; pero no es menos cierto que Febrero, al lado de días del más crudo é insoportable invierno, nos ofrece otros de esplendor primaveral, que nos hace creer que el verdadero Zaragozano se ha equivocado en sus pronósticos astronómicos.

En cambio Abril es el niño mimado de los poetas de todas castas y razas.

Para él son todos los piropos, los mádrigales, las odas, las quintillas y hasta los campanudos endecasilabos.

Abril ha sido cantado en toda clase de metros y de idiomas.

Y así es que ya me sé de memoria lo de su cielo azul, lo de sus esbeltos lirios, lo de sus mañanas serenas, lo de sus crepúsculos tranquilos, etcétera, etcétera.

Y para que veais lo que son las cosas, el mes de Abril de este año nos revela un caso de locura mucho más patente que los que á diario nos ofrece Maura cuando gobierna.

El día 2 del presente Abril la naturaleza nos obsequió con una nevada digna del mes de Enero. El termómetro señaló cuatro grados bajo el márgen de Figueras, y hoy, día de la fecha, nos hallamos poco menos que á la temperatura del hielo.

Es decir, que en el transcurso de unos cuantos días hemos pasado

«desde el helado hasta el ardiente polo.»

A toda prisa nos hemos tenido que despojar de la ropa de abrigo, y más de un ciudadano elegante se ha lanzado por esas calles luciendo al paja de la temporada anterior y el traje kaki que tantas víctimas ha hecho en el elemento femenino.

Pero como estamos en una época de locura, y desgraciadamente de todas clases, aún no he perdido la esperanza de tener que encender á toda prisa el clásico brasero.

Porque en Madrid las gastamos así.

Viernes.

JUEGOS FLOREALES

Quando yo oía hablar mal de los concejales madrileños, creía que se trataba de cosas de los periodistas, con la sana intención de molestarlos.

Pero ahora, después de lo que he leído en algunos periódicos, me he convencido de que cuanto de ellos se diga es poco; siempre merecen algo más.

¿Qué dirán ustedes qué es lo que se le ha ocurrido á un edil madrileño, de los más ilustrados, para completar el programa de las fiestas de Mayo?

Pues organizar unos juegos florales cívico-militares.

Yo no sé, después de lo que he leído, si asombrarme, si reirme ó echar á correr.

Porque idea más peregrina no se concibe en cantele municipal.

¡Unos juegos florales á estas alturas!

Es que el concejal que ha propuesto semejante idea quiere desacreditar la forma poética mucho más de lo que está?

Como si fueran pocas las majaderías que se ven en los papeles cortesianos, ahora se pretenda que nos los coloquen en local cerrado y con toda solemnidad.

Hombre, ¡no hay derecho!

Eso de los juegos florales está muy bien para las capitales de provincia, y organizado á base de que tal ó cual señorita sea la reina de la fiesta.

Pero ¿en Madrid?

Buena es que el Ayuntamiento no consiga que el pan sea bueno y bien pesado; baste que la carne sea de mala calidad y cara; que los servicios municipales estén mal atendidos...

Pero que encima de todas esas calamidades nos vengamos ahora con unos juegos florales, es como hacerlos súbdito de Mulay Hafid.



¡QUE SALGA! ¡QUE SALGA!

No sé si cuando la presente crónica vea la luz en El Fusil se habrá publicado ya el celebrísimo decreto «disolutorio» (por mí...); pero lo que sí sé muy bien, es que esto no puede durar así mucho tiempo.

O declaración del régimen absoluto ó las elecciones.

En algunos distritos de la nación se hace imposible la vida, y no parece sino que han sido declarados en estado de sitio.

—¿Qué quería usted?—pregunta el alcalde de Clarinete á un clarinetero.

—Pues que á ver si «urías» me podía «arringarse» lo de la multa de 75 pesetas.

—Eso á pedírselo al conservador, que es á quien usted va á votar en las elecciones.

—Señor alcalde...

—Nada, nada; le he visto á usted guñar el ojo el otro día al recaudador de consumos, en la taberna de Raposo, y me ha bastado ese dato. Ya en seguida «calo» á las personas.

—Pero si era porque jugábamos á la brisca y quería decirle que cogiera el «tree» de triunfo.

—Hábersele comunicado por escrito ó llamarla aparte.

«Nobles hijos de Somarra, somarranos: Vengo á este cultísimo pueblo á cumplir una alta misión... una misión alta, muy alta. El gobierno está satisfecho de vuestra adhesión al partido cuya política representa. (Aplausos). (Somarranos) por este distrito presenta su candidatura un hombre ilustre... (Ovación). Un hombre que hará la felicidad del distrito... (Somarranos) Votad la candidatura del señor Regordete, insigne maurista, y el gobierno, en cuyo nombre hablo, os lo tendrá en cuenta. (Prolongados murmullos). ¿No me habéis entendido? (Varias voces: ¡No!) Pues lo que os digo es que votéis al candidato maurista.»

Un ¡mural terrible y enordecedor apagó la voz de Besúñez.

El alcalde le instó la conveniencia de retirarse, porque la actitud del pueblo era alarmante; pero en aquel momento, un tomate, hábilmente disparado, fué á estrellarse en el ojo derecho del gobernador.

Como si aquella fuera la señal de ataque, un numeroso grupo trató de asaltar la casa municipal y Besúñez tuvo que huir por una puerta excusada.

Dos horas después, y disfrazado de carbonero, el ilustre Poncio de X tornaba á la capital de sus fincas, escondido entre unas seras de carbón que conducía una carreta.

CONSTITUCION DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO

REVOLUCION DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICION

He aquí el Índice de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

- I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las Contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la Enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la Diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de Comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

PRECIO: 150 PSETAS

PARA LOS SUSCRIPTORES:

UNA PSETA

CALENDARIO

11 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

¡AL FIN!

El señor Canalejas no pudo conciliar el sueño durante toda la noche.

La emoción le embargaba totalmente.

Ya de madrugada se quedó dormido. Pero á los pocos instantes se despertó, abrió los ojos, y llamó á uno de sus familiares.

El servidor, después de un discreto y previsto se puede, penetró en el dormitorio del presidente.

—¡La Gaceta!—dijo Canalejas con imperio.

—No la han traído, señor... Es muy temprano.

—Pues que vayan á buscarla inmediatamente... Desapareció el servidor, y Canalejas quedó cabizbajo y pensativo, haciendo in pectore las más estrepandosas exposiciones, respecto de la tardanza de La Gaceta.

Por fin, á las ocho de la mañana, llegó á sus manos el periódico oficial.

Don José lo deambuló rápidamente, y con avida de hambriento buscó el decreto de disolución.

—¡Ah!—exclamó, y una sonrisa mesifotélica se dibujó en sus labios.

Don José leyó el decreto repetidas veces, y después de marmurar un ¡al fin!, dijo:

—Ahora ya no dudarán los incrédulos, aquellos que hacían chirigotas acerca del decreto de disolución. ¡Aquí está! Estas cuantas líneas de prosa seca y árida, como toda la prosa oficial, me aseguran el goce del poder un par de años, por lo menos. Los devotos de Moret, aquellos que tan fieles se le mostraban, ya están á mi lado... ¡Todos somos demócratas! No hay cosa como ser el amo del cotarro para que todo el mundo esté al lado de uno.

Y el que se pase al enemigo, ya sabe lo que le espera.

¡La implacable hostilidad!

El 15 de Abril de 1910, día de San Martín, San Eustaquio y San Victoriano mártires, será memorable en la verídica historia de Canalejas.

¡Estoy seguro de que desde hoy serán los santos favoritos de Canalejas San Martín, San Eustaquio y San Victoriano!

El honrado ciudadano de Clarinete protesta, im-
provisando unos versos en los de Canalejas, saca un
«cachor de la cuarta plana del Herald» haciendo
que lee, pero de nada le vale. La «guisadura» de
ojo es materia punible, el Código lo manda... y
sino, debe mandarlo.

—Con que á la plaza, Nicanora?
—Sí, señor, á comprar «pa» comer.
—¿Pa» comer? ¡Oh! ¡Qué lenguaje y qué expresi-
ón y qué... «sindéresis» la de usted!
—¿Sindéresis? ¡Já, já, já! ¡Qué elocuente está
usted! ¡Ni el mismo Mella!

Nicanora se marcha y D. Doroteo queda reflec-
cionando: «Mella! Pero ha dicho Mella! Sí, ahora
me convenzo que Caríatides propuso al secretario
de D. Jaime se presentase por aquí. Sospecha
que me confirma el varle el otro día leyendo *El
Correo Español*».

Y Caríatides, que en su vida pensó más que si
el vino subía ó no por ser cosa que le dolía, se de
golpe y porrazo metido en un herengena, y su
casa objeto de continuas investigaciones.

Vecino que en Gaspacho se permite alabar á al-
gún conservador, leer otro periódico que no sea li-
beral y llamar feos á las hijas del candidato cana-
lejaño, puede contar con aumento de contribución
y una serie de multas que le dividen por el eje.

Y hay del que estornuda, se sueña fuerte ó tosa
ante un retrato del marrullero y ex-vivo «agasta
que existe en la puerta del Ayuntamiento! Su
cuerpo será metido en un saco como los gatos y
arrojado al mar».

Sea lo que se quiera; pero con el partido liberal
no hay «chiquitas», sólo vasos de «quince».

Don José, por la tranquilidad pública, yo le rue-
go á usted que una de dos: ó las elecciones ó váya-
se al cuerno, con perdón de sus gamelos poco ha
regalados.

Que, aunque no lo crea, no los cambio por los
mios.

Zepetata.

NOTAS BILBAINAS

Matinado Melones: Aquí nos reímos atrozmente
con lo de la Exposición; los incognitos con sus lar-
gos y irracasados artículos, comunicados y recla-
mos, han perdido un tiempo precioso y estoy se-
guro que tanto *escribidor* como ha habido, ningun-
o sabe lo que es una Exposición ni vale para or-
denanza de ella...

Para quien la conoce bien, es el calderero Peres-
agas, que lo que quiere son los tres millones del
Estado, y el millón y medio de la Diputación que
él y los suyos se bastan para administrarlos. ¡Que
están verdos, he dicho en la anterior! Que los de
esa mayoría que gobierna el Toledano, no tienen
crédito, ni como ediles, ni como particulares.

Aunque lo diga Barandiarán y otros como él, no
habrá porés, Canalejas ofrece... Los Bancos...
también, con condiciones... y el comercio hebra-
do no tiene las pesetas para mantener vago ni
tontos.

Ocuparse sería mejor de paralizar esas huelgas
que los capitales Arañas fomenta para nuestros
finos políticos. ¡Pobre obrero! miserables curules
como se abupan vuestro sudor esos *leaders*; á To-
ledo, á Guadalupe van á parar las miserables pe-
rras que entregáis en ese centro, ó basurero don-
de ni quieren estar con vosotros los que á costa
vuestra han engordado.

La fiesta del trabajo llega, sprontad perros para
la corona cívica. ¡Y qué tendré que ver vosotros
con esa fiesta? ¡Tontos, borregos! Sigán las huel-
gas, haceros solidarios con los de Gijón; que no os
faltará hambre, miseria y compañía.

El día (que está cerca) que las nobles personas
cognativas retiren la suscripción de esos sellos be-
néficos, coméreis clavos; y si los mineros cumplen
con lo que anuncian, tendréis que marchar de
ese país noble, al que parece queréis conquistar...
¡bobe!

Ya tendréis noticia, fusileros, del saqueo de
30.000 duros que le han dado al Banco unos socios
de la escuela de *El Liberal* ó de la cátedra de Mo-
rens, ¡estos sí que son *vivillos*! El pájaro principal
está en chirona, y dos cómplices; falta el Marqués-
ito hijo *my católico*, como el padre...

Con esta deegracia que sufre, el del callejón del
Gas está que trina, mientras que el señor Aduar,
jefe de la guardia municipal está recibiendo plá-
comes por la captura de los modernistas afanado-
res. ¡Já! ¡já! ¡já! La guardia municipal no vale; hay
que suprimirla... ¿verdad, *Liberal*?

Ahora nos resulta que la chica esa, cuya madre
tanto ruido dió en el libelo *Ewido*, está sirviendo
en Soría y que fué protegida por personas caritati-
vas para librarla del comercio de que una madre
Celestina la quería hacer objeto.

Yo, cuando ví abierta una suscripción para la
madre, me dije: «esa tía es Comercianta...»

Oscala.

Para ser buen fusilero
hay que armar un compañero.

Ratonera especial de suscriptores.

En atención á las dificultades con que tropiesan
los fusileros para hacer el pago, es antigua cos-
tumbre en nosotros no suspender el envío del pe-
riódico cuando la suscripción termina.

Así es que los que no quieren seguir armados,
están en el caso de pedir la baja, ó por carta ó con
la simple devolución del periódico, considerando
á los que no la pidan como suscriptores.

Claro está que esta simple devolución no resta
con los que están atrasados en el pago; éstos, si
quieren la baja, tienen que abonar los atrasos.

Tanto los que devuelven el periódico sin pagar
lo que deben, como los que ni se toman la molestia
de devolverlo, tendrán el gusto de ver sus
nombres en esta *Ratonera* en calidad de tram-
poco.

He aquí una nueva tanda:
D. José Santiago Gallego, de *Santo Tomé* (Jaén).
Delfonso Requena, de *Enguadano* (Cuenca).
Juan Bta. Albifana, de *Olería* (Valencia).

Agustín Redondo, de *Picazo del Júcar* (Cuenca).
Ubaldo Sáiz, de *Id.* (Id.)
Patrio Ibáñez, de *Moncalillo* (Id.)
Emilio Belmonte, de *Villares del Baz de D. Gui-
llón* (Id.)

Angel Tomás, de *Letur* (Albacete).
Joaquín Vidal Ruiz, de *La Romana* (Alicante).
Francisco Vea, de *La Jana* (Castellón).
Ignacio Solé Querol, de *Mas de Barberans* (Ta-
rragona).

Justiniano Espinosa, de *San Llorente de la Vega*
(Palencia).

(Se continuará).

Correspondencia administrativa.

Valls.—J. A.—Está muy bien.
León.—Corresponsal.—Recibidas 29,90 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Tolosa.—Corresponsal.—Recibidas 5,05 pesetas
que le abonamos en cuenta.
Ubeda.—Corresponsal.—Recibidas 15 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Chalamera.—A. A.—Está bien.
Pifa de Campos.—A. G.—Fin Diciembre 910.
Haro.—Corresponsal.—Recibidas 20,55 pesetas
que le abonamos en cuenta. No nos quedan
ejemplares.

Quintanas de Rueda.—G. G.—Fin Diciem-
bre 910.

Amandi.—J. B.—Fin Marzo 911.
Yébenos.—E. G. E.—Fin Diciembre 910.
Sueca.—C. T.—Fin Abril 909.

Astorga.—Corresponsal.—Recibidas 2,45 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Almadén.—Corresponsal.—Recibidas 4 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Caishorra.—Corresponsal.—Recibidas 13,14
pesetas que le abonamos en cuenta.

Daroca.—Corresponsal.—Recibidas 2,30 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Fitero.—Corresponsal.—Recibidas 0,75 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Vitoria.—Corresponsal.—Recibidas 25,30 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Vera de Moncayo.—F. V.—Fin Diciembre 909.
Bilbao.—D. L.—Fin Diciembre 910. Se acaba-
ron.

Vega del Castillo.—A. R.—Fin Enero 911.
Cervera.—M. M.—Fin Agosto 909.

Sóller.—E. H.—Se le han mandado todos los
números. No ha ido usted á la *Ratonera*, á la que
sólo se va después del *últimatum* ó tercera amo-
nestación.

Riberas de Lea.—J. M. M. y F. G.—Fin
Abril 911.

Chipiona.—E. S.—Suscripto.
Carenas.—L. M.—Fin Abril 911.

Archidona.—J. M. G.—Fin Enero 911.
Córdoba (República Argentina).—F. O.—Fin
Diciembre 910.

Barcelona.—Corresponsal.—Recibidas 6,30 pe-
setas que le abonamos en cuenta.

Guisano.—J. P.—Remitida *Constitución*.
Manacor.—R. I. R.—No ha dejado de enviár-
sele el periódico.

Los Corrales de Buelna.—P. E.—Fin Ago-
sto 910.
Quel.—N. S.—Fin Diciembre 910.

Villafuente de Esqueva.—P. E.—Id., id.
Dalias.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas
que le abonamos en cuenta. Remitido *Pesadum-
bres*.

Mendavia.—T. Z.—Fin Junio 910.
Alcalá de Henares.—V. de Ll.—Fin Ago-
sto 910.
La Bóveda de Toro.—P. G.—Fin Marzo 911.
Villarramiel.—O. A., E. H. y J. de L.—Fin
Diciembre 910.

Villareces.—F. A.—Fin Marzo 911.
Puerto de Santa María.—Corresponsal.—Reci-
bidas 2,20 pesetas que le abonamos en cuenta.

Alagón.—D. R.—Fin Junio 910. Fué una inad-
vertencia del chico.—B. L.—Fin Febrero 911.

Pescueza.—M. Ll.—Id., id.
Valdevímbre.—S. M.—Fin Abril 911.—V. G.—
Fin Marzo 911.

Valverde del Camino.—M. G.—Fin Junio 909.
Aroca.—S. G.—Remitido dos *Constitución*
y un *Pesadumbres*.

Correes.—J. E.—Remitidos números. De aquí
salen puntualmente.

Villahor.—A. A.—Fin Marzo 911.
Mahamud.—M. P.—Id., id.

Peral de Arlanza.—A. M.—Id., id.
Monterrubio de la Serena.—T. M.—Id., id.
Valmasada.—G. T.—Id., id.

Sadá.—J. R.—Fin Enero 911.
Zaragoza.—Corresponsal.—Recibidas 5,25 pe-
setas que le abonamos en cuenta.

Torrejoncillo.—Corresponsal.—Aumentado el
paquete.
Ujo.—Corresponsal.—Recibidas 23,75 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Luyego de Somosa.—M. P.—Fin Abril 911.
Corbera.—P. M.—Fin Abril 910.
Conquista.—A. F.—Fin Febrero 911.

Vezdemarán.—A. C.—Fin Enero 911.
Barrueta.—O. E.—Está muy bien.
Secorín.—M. L.—Fin Noviembre 909.

Río de Porto.—V. L. V.—Fin Diciembre 910.
Val de Santo Domingo.—N. C.—Fin Marzo 911.
San Cebrián de Castro.—J. E.—Fin Agosto 910.

Armea.—J. D.—Fin Diciembre 910.
Masido.—M. A. y F. F.—Fin Enero 911.—J.
A.—Fin Febrero 911.

Rañeres.—M. G.—Fin Enero 910.
San Esteban de Villamoure.—E. G.—Fin Fe-
brero 911.

San Salvador (República Argentina).—M. P.—
Fin Marzo 912.

Granja de Escarpe.—J. M.—Remitido.
Cintruénigo.—Corresponsal.—Recibidas 5 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Boecillo.—J. A.—Fin Febrero 911.
Piedralabos.—M. S. Z.—Fin Diciembre 908.
Callosa del Segura.—C. S.—Fin Diciembre 910.

Benavides.—M. M. R.—Fin Marzo 911. Remi-
tido *Pesadumbres*.

Zurita.—J. G.—Fin Abril 911.
Albarracín.—D. T.—Suscripto.

La Bisbal.—S. S. P.—Fin Enero 910.
Girona.—J. M.—Fin Diciembre 910.
Padrón.—Corresponsal.—Recibidas 3,75 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Guadalupe.—V. A.—Fin Abril 910.
Barcelona.—J. O.—Fin Diciembre 910.
Zafra.—Corresponsal.—Recibidas 2 pesetas
que le abonamos en cuenta.

Ohantada.—R. M. O.—Fin Diciembre 910.
Vergara.—Corresponsal.—Recibidas 19,50 pe-
setas que le abonamos en cuenta. No quedan
ejemplares. Abonado el paquete.

Malpartida de Plasencia.—Corresponsal.—Reci-
bidas 2 pesetas que le abonamos en cuenta.
Berástegui.—P. M.—Fin Marzo 911.

Yzarra.—L. B.—Id., id.
Orduña.—P. de E.—Remitido *Pesadumbres*.

Imprenta de EL FUSIL.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

PROBAD
los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS
RR. CISTERCIENSES DE SAN ISIDRO
Venta de Baños (Palencia)

según fórmula aprobada por los Laboratorios
Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y
San Sebastián.

Table with 3 columns: PAQUETES, PASTILLAS, VENTAS. Rows: De 350 gms., De 400 id., De 450 id.

Cajitas de merienda con 64 raciones á 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo, desde 50 paquetes.—Al detall, principales ultramarinos.

POSEERME
O NO EMBARCARSE!

HAZUJIN
Equipe contra el mareo

Contiene todo lo necesario para prevenir, atender y curar el temible mal del mar.

(DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS)

AVISO
Todo el que sufra de herpes, toses y demás incurables sabrá el remedio escribiendo á Juan S. Bernabé, Voz de Almería. Agentes, faltan.

FUSILEROS
CASA DE HUESPEDES
DEL FUSILERO
ANGEL NIETO

Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros si es que quieren vivir bien y barato deben ir á la CALLE DE ESPARTEROS, N.º 8, donde dan buen trato.
Esparteros, 8, pisos segundos
NOTA.—No confundir esta casa con la *Fonda Bizjana*, que ocupa los pisos primero y principal.

CHIC PARISIEN

GRAN CASA DE MODAS
ANTONIA MOLINÉ Y COMPAÑÍA
San Bernardo, 5.—Madrid.

Única Casa de Modas dedicada al ramo de modas y á la coleccionista del corte, montada como sus similares de París, Londres y Ginebra.
Profesoras y cortadoras de primer orden.

ESCUELA PROFESIONAL DE CORTER PARISIEN
(SISTEMA MODELAGE)

El sistema *Modelage* es el único con que se enseña *CORTAR*. Desde la segunda ó tercera lección, la alumna sabe cortar, y esto la estimula á seguir aprendiendo y á perfeccionarse en tan útilísima enseñanza, al revés de lo que sucede con otros sistemas que aburren con sus teorías, medidas y preparaciones.

Cursos rápidos especiales para modistas y señoritas forasteras.
FIGURINES

Completo surtido de los periódicos de modas de las más reputadas casas del Extranjero.

Table with 2 columns: PERIODICOS DE LOS MAS ORIENTES, Price in Ptas. Rows: Chic Parisien (mensual), La Mode Parisienne, Toilettes Parisiennes, etc.

PATRONES
Se venden patrones de toda clase de prendas á los siguientes precios:

Table with 3 columns: SIN MEDIDA, A LA MEDIDA, Price. Rows: Patrón de blusa, Idem de falda, Idem de chaqueta, etc.

Casa única y especial en patrones en línea, montados y probados.

Exposición permanente en sus salones de las últimas creaciones de la Moda.

Los periódicos de modas y patrones se remiten á provincias, franco de porte. Si se quiere tener seguridad de recibirlos hay que abonar un real más para el certificado. No se sirve pedido alguno sin previo envío de su importe en libranza de giro mutuo, sobre monedero ó sellos de Correo.

TODA LA CORRESPONDENCIA A
ANTONIA MOLINÉ Y COMPAÑÍA
San Bernardo, 5.—Madrid.

COLECCIONES
DE
"EL FUSIL"

Aunque en número muy reducido, tenemos á la venta colecciones de este des-
pampanante periódico de los años 1908-09,
1900, 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906,
1907, 1908 y 1909, ó sea desde su funda-
ción hasta nuestros días.

Precio de la colección de cada año:
5 pesetas

NOTA.—El que haga la hombrada de adquirir las todas, tendrá cada colección por 4 PESETAS.

SE REMITEN FRANCO
DE PORTE Y CERTIFICADO